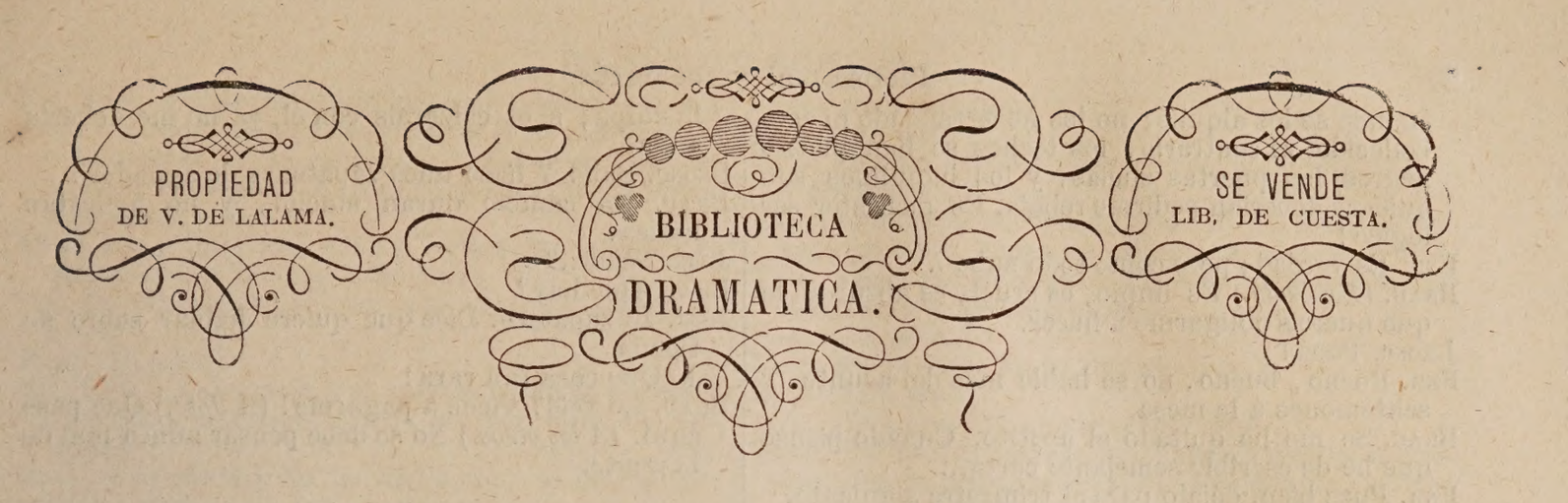

PIENSA MAL Y ACERTARÁS.

Comedia en tres actos, arreglada á la escena española, por D. Ramon de Navarrete. *Estrenada con aplauso en el teatro de la Alhambra el* 13 *de Marzo de* 1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
D. Braulio.....	D. José García.
D. Francisco, *su hermano.*	D. Julio Parreño
Teófilo, *hijo de éste*.....	D. Juan Reig.
Leoncio, *hijo de D. Braulio*	D. Jaime Catalá.
Enriqueta, *esposa del mismo*.....	Srta. Concepcion Alvarez.
D. Agustin, *comerciante*..	D. Ramon Medel.
Laura, *su hija*.....	Doña Clotilde Alba.
Nicolas, *zapatero*.....	D. Antonio Puga.
Prisca, *criada*.....	Doña Dolores Diaz.
José, *criado*.....	D. Luis Mazzolli.
Otro zapatero.....	D. Enrique Mazzolli.

La escena es en Madrid.

Un comedor amueblado con lujo.

ESCENA PRIMERA.

Enriqueta, Leoncio, *despues* José.

(*Enriqueta está bordando una bolsa para pañuelos: Leoncio sentado junto á ella.*)

Enr. Por prestar atencion á tus secretos no he concluido ya mi obra.

Leonc. Gran desgracia!

Enr. Verás cómo Laura me riñe luego.

Leonc. Pues qué ¿es para ella?

Enr. No, sino para la rifa á favor de la Inclusa, que se va á abrir mañana; y mas tarde vendrá á recogerla.

Leonc. ¡Ah! Con que va á venir?

Enr. Sí señor.

Leonc. Y me promete usted sondearla?

Enr. Se lo prometo á usted. Tú entre tanto, habla á tu padre, y si, como supongo, no hay dificultad, dentro de un par de meses se celebrará la boda.

Leonc. Qué buena es usted!

Enr. Las madrastras tenemos mayor necesidad que nadie de serlo, para desterrar ciertas preocupaciones.

Leonc. Mi padre, al volver á casarse, me proporcionó en usted una hermana.

Enr. Lo cual no impedirá, caballerito, que usted me tema y me respete.

Leonc. (*Con el tono de un niño pequeño*) No, mamá.

José. Señora, el almuerzo está en la mesa.

Leonc. Vé á avisar á Papá. (*A José.*)

Enr. Está en su despacho, ocupado en un asunto... muy grave.

Leonc. De veras? (*José se marcha.*)

Enr. Va á escribir á sus inquilinos, anunciándoles que les sube el precio de las habitaciones.

Leonc. Subir mi padre los alquileres! Es imposible. El, que durante veinte años no se ha resuelto nunca á hacerlo!

Enr. Yo le he decidido á ello esta mañana, y no me ha costado poco trabajo... No son inquilinos, me decia, sino amigos; y voy á exponerme á perder su amistad.

Leonc. No hay corazon como el suyo!

Enr. Aquí está! (*Sale á su encuentro.*)

ESCENA II.

Dichos, Don Braulio, *luego* José.

Enr. Hola, ya está hecho?

Brau. Hecho, hecho! Como si fuese cosa tan fácil! (*Sacando un papel.*) He escrito un borrador.

Leonc. Cuántas enmiendas! (*Mirando el papel.*)

Brau. He tratado de dorar la píldora en lo posible. (*Leyendo.*) «Muy señor mio, de todo mi aprecio y mi mas alta consideracion.» ¿Qué menos he de decir á personas cuyo dinero recibo ha veinte años?

Enr. Adelante.

Brau. (*Leyendo.*) «Tomo la pluma con el mayor sentimiento...

Enr. Muy bien.

Brau. No está algo seco esto?

Leonc. No, no.

Brau. (*Leyendo.*) «Para dirigirme á usted; pero despues de apreciar los motivos que me obligan á adoptar tan grave determinacion...»

Leonc. Perfectamente.

Enr. Sigue.

Brau. El caso es que... no he pasado de aquí.

Enr. Cómo?

Brau. Ya ves, les anuncio motivos, y no me ocurre ninguno que darles. Si los tuviese... pero como no los tengo... Los cuartos están lo mismito que

cuando se los alquilé; no los he agrandado ni embellecido: al contrario, los techos se han puesto negros; las puertas sucias, y los inquilinos son quiénes deberian pedirme rebaja. Es menester ser lógico!

ENR. Es verdad; pero como todo sube ..

BRAU. (*Exaltado.*) Es impío, es cruel, es absurdo lo que quereis obligarme á hacer.

LEONC. Papá!

ENR. Bueno, bueno, no se hable mas del asunto, y sentémonos á la mesa.

BRAU. Se me ha quitado el apetito. Cuando pienso que he de escribir semejante carta...

ENR. Pues bien, déjalo para el trimestre siguiente.

BRAU. (*Muy contento.*) Eso es... así tendré tiempo para buscar motivos... si los hay. (*Se sientan á la mesa.*) Ajajá! Dame la manteca, Leoncio. Apropósito, sabeis que mi hermano Francisco debe llegar hoy de Tarrasa?

ENR. Ya tiene su cuarto dispuesto.

LEONC. A que mi tio no se anda con escrúpulos para subir los precios á sus inquilinos?

BRAU. Si tiene motivos, hace bien. Eso es lo esencial; y yo, cuando los tengo, soy mas tozudo que un aragonés.

ENR. Tú?

LEONC. Pobre papá!

BRAU. Que lo diga sino Tomás, mi antiguo cochero.

ENR. Se emborrachaba todos los dias.

LEONC. Nos hacia volcar tres veces por semana.

BRAU. Así, acabé por despedirle.

ENR. No, no, que fuí yo.

BRAU. Sí, tú fuiste; pero yo te dije: «No quiero volver á ver á ese hombre; que se vaya.» Y tú cumpliste mis órdenes.

LEONC. José me ha dicho que le regalaste quinientos reales en el momento de marcharse.

BRAU. José es un charlatan.

LEONC. Papá, ayer en la bolsa habia malas noticias de Foncedo, en cuya casa tienes fondos. Dicen que anda mal...

BRAU. Anda mal? Pues luego iré á dejarle una tarjeta.

LEONC. En lo que anda mal es en sus negocios.

BRAU. De veras? Pues lo siento mucho.

LEONC. Con tanta mas razon, cuanto que tienes allí sesenta mil duros en cuenta corriente.

BRAU. Verdad es.

LEONC. Y si me autorizas á sacarlos...

BRAU. Cómo! En seguida? No vés que se ofenderá?

LEONC. Sin embargo...

BRAU. Será menester irlo sacando poco á poco... en cantidades que no escedan de mil reales.

LEONC. (*Ap.*) Pues entonces no acabaremos nunca.

BRAU. Me han dicho que Nicolás mi zapatero ha venido esta mañana.

ENR. Ha quedado en volver. Ahí tienes otro inquilino que te paga... con buenas palabras.

BRAU. Es padre de familia... Y además, qué me debe? Una friolera: seis trimestres.

LEONC. Seis trimestres?

BRAU. Sí; pero me calza de balde. Mira, la semana anterior me ha traido tres pares de botas.

ENR. Que no le habias encargado.

BRAU. Es cierto; aunque siempre es una atencion que piense en mí.

ENR. Merced á eso, tienes sesenta pares de botas sin estrenar.

BRAU. Porque ando poco. Además, vosotros teneis la culpa; si os calzárais con él, ya no me debería nada.

LEONC. Bah! Y hace unos zapatones de aguador!

BRAU. En cambio duran mucho, y no molestan nunca.

JOSÉ. Señor..?

BRAU. Qué hay?

JOSÉ. El zapatero. Dice que quiere hablar sobre su tienda.

ENR. Qué cosa tan rara!

BRAU. Lo veis? Viene á pagarme! (*A José.*) Que pase aquí. (*A los otros.*) No se debe pensar nunca mal de la gente.

ESCENA III.

DICHOS, NICOLAS.

BRAU. Entre usted, Nicolás; entre usted.

NIC. (*Con acento gallego.*) Si incomodo á los señores, volveré.

BRAU. Incomodarnos? No tal. Siéntese usted.

NIC. No estoy cansado. (*Mira á la izquierda, y no viendo silla, deja su sombrero en el suelo.*)

BRAU. Qué hay de nuevo? Se trabaja mucho?

NIC. (*Saca la medida, se pone de rodillas, y se la toma á Don Braulio.*) Oh! Muy poco.

BRAU. Qué hace usted?

NIC. Vengo con motivo del trimestre... (*Levantándose.*)

ENR. (*Bajo á Braulio.*) Siempre la misma cancion.

BRAU. (*A Enriqueta.*) Voy á hablarle: realmente es abusar ya. (*Poniéndose en pié.*) Señor Nicolás, supongo que no se ofenderá usted de lo que voy á decirle; pero le confieso que esperaba hoy... (*Mira á Enriqueta y levanta la voz.*) algun dinero.

NIC. Crea que si pudiera...

BRAU. (*Mas bajo.*) No todo... pero algo.

NIC Los tiempos están muy malos, señor don Braulio. Hay personas que antes iban calzadas, y ahora no tienen zapatos.

BRAU. En cambio hay otros que antes no los tenian, y ahora van calzados.

NIC. En fin; lo siento mucho... Pues como le decia hace poco á mi parienta, debe ser una felicidad tan grande pagar con puntualidad al casero!

BRAU. Semejantes sentimientos le honran á usted mucho.

NIC. Todo anda á la diabla; primero la revolucion; despues la guerra de los prusos... en fin, el arte está perdido, y no puedo...

BRAU. (*A Enriqueta y Leoncio.*) Si no puede, qué le hemos de hacer?

NIC. Luego mi mujer anda fatalucha, y mi chico tiene la tos *fierina*. Es un dolor el oirle!

BRAU. Pobre criaturita!

NIC. Y como las puertas cierran tan mal!

BRAU. De verás?

NIC. Por todas partes entra el viento. Así yo venia á suplicarle... que las haga componer.

BRAU. En efecto, si... (*Enriqueta le dirige un gesto.*) Con que todavía me pide usted obras?

NIC. Yo no pido nada; mas si el chico se me muere... Y como el señor don Braulio tiene tan buen corazon! Porque no se trata de lujos ni de requilorios. Es cuestion de humanidad.

BRAU. Ciertamente.

NIC. Si mi situacion fuese otra, lo haria por mi cuenta. Soy un buen inquilino, y...

BRAU. Sí, sí.

Nic. Sabe su mercé cuánto dinero ha entrado en mi casa durante la semana anterior? Pues no pasó de seis pesetas. Y sin embargo, si mi mujer no estuviese delicada y el chico no tosiera, nos habríamos aguantado.

Brau. (*Ap.*) Infelices! (*Alto.*) Vamos, por allá irá el carpintero, y lo compondrá todo.

Nic. Es una friolerilla... no pasará el gasto de quince ó veinte duros...

Brau. Diantre!

Nic. Dios se lo pagará; y le suplico no vuelva á creer que si no le traigo dinero, es por falta de voluntad.

Brau. (*Con viveza.*) No he dicho eso, se ha equivocado usted.

Nic. (*Lloriqueando.*) Porque al hombre de bien le es muy sensible que le juzguen injustamente... y cuando uno tiene á la mujer enferma...

Brau. Vamos, ánimo, ánimo! Ya se arreglarán las cosas!

Nic. Tengo yo muy mala suerte. Conque, queden con Dios.

Brau. (*Hablándole por lo bajo.*) Oiga usted, hágame dos ó tres pares de botas; sin que se entere mi mujer.

Nic. Está muy bien; pero debo advertirle, señor, que le va creciendo mucho el pié.

Brau. De veras, hombre?

Nic. No lo digo por subir el precio del calzado...

Brau. Sin embargo, si fuese mucho...

Nic. Yo nunca soy exigente con los parroquianos antiguos.

Brau. (*Ap.*) Bien! Se conoce que tiene corazon! (*Alto.*) Conque vaya usted en hora buena, amigo Nicolás.

Nic. Señora .. señorito...

Brau. (*Acompañándole.*) Animo, ánimo!

Nic. Ay! Si no fuese por la guerra de los prusos!...

Brau. Repito que todo se arreglará!

ESCENA IV.

Enriqueta, Don Braulio, Leoncio, *despues* José.

Brau. (*Volviéndose á sentar á la mesa.*) Pobre hombre! Me parece que he estado algo duro con él!

Leonc. Has estado durísimo! (*Sonriéndose.*)

Enr. En efecto, no te ha traido un cuarto, y le has prometido hacer obra...

Brau. Obra! Obra! Una pequeña compostura! Cuando llegue el invierno, no se han de morir de frio.

Enr. Pero si estamos en setiembre!

Brau. Esa es otra cuestion! No nos salgamos de la actual...

José. (*Saliendo.*) Ahí está el inquilino del piso segundo.

Brau. (*A Enriqueta.*) Vés que puntualidad? Ayer ha cumplido el trimestre, y antes de las doce de la mañana se apresura á satisfacerme otro.

Enr. Ha dicho que viene á eso?

José. No señora, sino á pedir al amo un favor.

Brau. Ah! Entonces qué pase á mi despacho.

Enr. Leoncio, acompaña á tu papá!

Leonc. Con mucho gusto.

Brau. Mejor es, porque así, si solicita rebaja ú obra, le diré que se entienda contigo. Ven, ven. (*Cuando van á marcharse aparece Teófilo.*)

ESCENA V.

Dichos, Teófilo.

Leonc. Tú por aquí, Teófilo?

Brau. Hola, sobrino!

Enr. (*Ap.*) El!

Teóf. Tengan ustedes muy buenos dias. (*Saludando á Enriqueta.*) Tia...

Brau. Qué es de tí, bribonzuelo? No te hemos visto hace un siglo. Antes no salias de aquí!

Teóf. (*Confuso.*) Es cierto! Pero ya sabe usted mis ocupaciones. Trabajo mucho.

Brau. De veras?

Teóf. Muchísimo. No ha llegado papá?

Brau. Aun no.

Teóf. Me ha escrito que le espere aquí.

Brau. Y á no ser por eso, no habrias venido, ingraton. Ya te ajustaré despues las cuentas, porque ahora hay gente aguardándome. Tú mientras tanto, haz compañía á mi mujer. Ven, Leoncio. Es cosa convenida: diré que se entiendan contigo. (*Vase con su hijo.*)

ESCENA VI.

Enriqueta, Teófilo.

(*Enriqueta, que se habia sentado á bordar cuando salió Teófilo, se levanta y suelta la labor al ver marcharse á Don Braulio.*)

Teóf. (*Acercándose á ella titubeando.*) Tia, no trabaja usted mas? (*Enriqueta le saluda severamente y se retira.*)

ESCENA VII.

Teófilo, Don Francisco.

Teóf. Siempre lo mismo! Está enfadada todavía! Es muy guapa; pero tiene muy malas pulgas!

Fran. Habrá tunante de cochero! Quererme cobrar una hora por traerme de la estacion aquí! Pero á buena parte ha venido!

Teóf. Papá!

Fran. Eres tú, hijo mio?

Teóf. (*Queriendo abrazarle.*) Me permite usted?

Fran. Hablemos antes dos palabras. Trabajas siempre?

Teóf. Siempre.

Fran. Qué conducta tienes?

Teóf. La mas ejemplar.

Fran. Y tus costumbres?

Teóf. Irreprensibles.

Fran. Entonces dame un abrazo. (*Ap.*) Así es menester tratar á los chicos.

Teóf. Cómo deja usted á todos en Tarrasa?

Fran. Sin novedad particular. La fábrica marcha bien. Dónde está mi hermano?

Teóf. En su despacho. Voy á avisarle?

Fran. No, no le incomodes. Mientras tanto hablemos de tus asuntos. Es verdad que trabajas?

Teóf. Lo duda usted?

Fran. No, digo como S. Agustin, ver y creer. Tienes pleitos?

Teóf. Aun no; pero he abierto una academia de repaso, y doy lecciones.

Fran. Ganas mucho dinero?

Teóf. Bastante.

Fran. Cuánto?

Teóf. Segun.

Fran. Cuánto?

Teóf. (*Resueltamente.*) Mil quinientos reales al mes.

Fran. Eso es bonito. Enséñamelos.

Teóf. No los traigo conmigo.

Fran. Ya sabes, cuando hagas ahorros, envíamelos.

Teóf. Está muy bien.

720277

FRAN. Te daré diez por ciento de interés para aficionarte. Y por qué no me has enviado aun nada?
TEÓF. Porque he puesto casa.
FRAN. Pues mañana iré á verla.
TEÓF. Además, he comprado un reloj con su cadena, todo de oro. Véalo usted.
FRAN. Comprar reloj de bolsillo en Madrid, cuando hay tantos de torre! Has hecho un gasto inútil.

ESCENA VIII.

DICHOS, DON BRAULIO, LEONCIO.

BRAU. (*A su hijo.*) Repito que tiene razon: hay que rebajarle el cuarto.
LEONC. Pero, Papá, si lo tiene casi de balde.
BRAU. Veinte años há que lo ocupa, y hay que guardar consideracion al que paga religiosamente.
FRAN. Siempre el mismo!
BRAU. Francisco! No habia reparado en tí. Qué tal el viaje?
FRAN. Muy bueno. (*Se abrazan.*)
BRAU. Cómo dejas á la familia?
FRAN. Bien; y el comercio mejor.
BRAU. Lo celebro.
LEONC. Tio, no se acuerda usted de mí?
FRAN. Leoncio! (*Le dá la mano.*)
BRAU. No le habrás conocido al pronto. Como se ha dejado el bigote!
FRAN. Supongo que lo habrá hecho con tu permiso.
FRAU. Con mi permiso? Me habia yo de meter en esas cosas?
FRAN. Veo que no haces respetar tu autoridad.
BRAU. Pues tu hijo tambien lo lleva.
FRAN. Mi hijo?
BRAU. Y me parece que... (*Mirando á Teófilo aparte.*) Toma! Si se lo ha quitado!
FRAN. Y en qué se ocupa ese mocito bigotudo?
BRAU. Es abogado... como su primo.
FRAN. Y tiene pleitos?
LEONC. Todavía no.
FRAN. Por lo visto hay pocos asuntos judiciales en Madrid. Entonces qué hace este señorito?
BRAU. Pasear y divertirse.
TEÓF. (*A su padre.*) Lo vé usted?
FRAN. (*A Teófilo.*) No escuches esas cosas tú.
BRAU. Además, me ayuda á administrar mis bienes, para lo cual le he concedido poder bastante.
FRAN. Lo cual no le cansará mucho.
LEONC. (*Ap.*) Qué afan de meterse en todo!
FRAN. Yo profeso el principio de que á los veinte años un jóven es un hombre, y no debe ser gravoso á sus padres. (*A Teófilo.*) Ténlo presente siempre.
TEÓF. Sí, papá.
BRAU. Y con qué quieres que viva?
FRAN. (*Señalando á Teófilo.*) Vés á este chico? Pues á los veinte años y un dia le corté los víveres radicalmente, diciéndole: «Ya eres un hombre, y componte como puedas.» Y salió adelante; porque ha abierto una academia, y gana dinero. No es así?
TEÓF. Si señor.
BRAU. Supongo que le harás algunos regalitos.
FRAN. Una onza de oro el dia de su santo, y otra en Noche-buena por via de aguinaldo. Pero no se las doy, sino que las impongo en mi casa, con un interés de diez por ciento, que acumulo al capital.
BRAU. Pues no hay duda que con eso pondrá coche.
FRAN. Al principio trató de sacarme algo mas: me escribia historias novelescas para enternecerme, y yo solo le respondia estas dos palabras: «Te veo.»
BRAU. Y te quiere mucho?
FRAN. Que si me quiere? (*A Teófilo duramente.*) Dí, me quieres?
TEÓF. Sí, papá.
FRAN. Lo vés?
BRAU. (*Ap.*) Ya; se l pregunta como aquellos que dicen: la bolsa ó la vida!
FRAN. Y al tuyo, qué le dás?
LEONC. (*Ap.*) Qué impertinente es mi tio!
BRAU. Cuanto me pide: no llevamos cuenta.
LEONC. Cuando estoy sin dinero, se lo digo á m padre.
TEÓF. Perfectamente.
FRAN. (*A Teóf.*) No escuches tu eso. (*Repitiendo la frase.*) «Cuando estoy sin dinero se lo digo á mi padre.» Bonito sistema!
BRAU. Leoncio es muy arreglado.
FRAN. Cuando nació mi hijo, le abrí una cuenta... la cuenta Teófilo. ¿Sabes lo que me ha costado desde que vino al mundo?
BRAU. No.
FRAN. 48,000 rs. Qué tal?
BRAU. Es una friolera. Comprendidos todos los gastos?
FRAN. Todos, menos el coste del sello que puse á la carta en que le anunciaba que no le enviaria más dinero.
BRAU. Pues Leoncio me ha costado lo menos el doble.
FRAN. El doble? Qué escándalo!
BRAU. Y no lo siento, porque tengo en él un hijo y un amigo.
LEONC. (*Conmovido.*) Sí, sí, que te ama y te respeta como al mejor de los padres. (*Se abrazan.*)
FRAN. (*Ap.*) Te veo! Y le permite que le tutee! (*Alto.*) Cuál es mi cuarto?
BRAU. El de siempre, junto al mio.
FRAN. (*A Teóf.*) Hoy comerás conmigo en la fonda, y despues iremos á algun teatro.
TEÓF. (*Ap.*) Qué fastidio!
FRAN. Qué decias?
TEÓF. Que esta noche... tengo una ocupacion muy lucrativa.
FRAN. Pues no la dejes: lo principal es el dinero; comeré con tu tio, y mañana iré á ver tu casita. Ahora lárgate y trabaja mucho.
TEÓF. Quede V. con Dios, papá: adios tio. (*Bajo á Leoncio.*) Verdad que es muy cargante papá?
FRAN. (*Ap. mirando á Teóf.*) Así debe tratarse á los hijos. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DON BRAULIO, LEONCIO: *luego* DON AGUSTIN Y LAURA.

BRAU. Llevar cuenta de lo que le ha costado su hijo! Qué atrocidad!
LEONC. Mi tio es comerciante en todo.
BRAU. Y yo no lo soy en nada.
AGUS. (*Sale por el fondo con Laura.*) Buenos dias, querido Braulio.
BRAU. Eres tú, Agustin? Señorita...
AGUS. (*Bajo.*) Quisiera hablarte á solas.
BRAU. A mí? (*Alto á Leonc.*) Lleva á Laura á donde está tu madre, porque creo que tiene una cosa para ella.
LAU. Sí, ya sé. La bolsa para la rifa.
BRAU. Pues id allá. (*Vanse Lau. y Leonc.*)

ESCENA X.

DON BRAULIO, DON AGUSTIN.

BRAU. Vamos, habla, qué te sucede? Hay algun disgusto?

AGUS. Ya lo creo: tres noches hace que no cierro los ojos.

BRAU. Se halla enferma tu mujer?

AGUS. No, no; pero carezco de noticias de la *Bella Irene*.

BRAU. Cómo! Tienes una querida?

AGUS. Hombre, no! Si es un buque que espero de América!

BRAU. Buen susto me has dado! Creí que al cabo de tus años...

AGUS. Debia estar en Santander hace mas de ocho dias...

BRAU. (*Siguiendo su idea.*) Y me hubiera parecido muy mal.

AGUS. Estoy lleno de inquietud.

BRAU. Por qué?

AGUS. Trae un cargamento de azúcar que me pertenece, y quién sabe si habrá naufragado, ó caido en poder de los insurgentes?

BRAU. Diantre! Y no estaba asegurado?

AGUS. En las actuales circunstancias de la isla de Cuba, ninguna compañía ha querido hacerlo. Contando realizar inmediatamente aquel género, he adquirido compromisos; y si pasado mañana á medio dia no tengo la suma que necesito, me veré obligado á declararme en quiebra.

BRAU. Qué dices? Eso si que no. Cuánto, cuánto te hace falta?

AGUS. Una cantidad enorme.

BRAU. Enorme?

AGUS. A pesar de haber reunido todos mis recursos, me son indispensables diez mil duros.

BRAU. Nada más? Eso es una friolera.

AGUS. Friolera?

BRAU. Temia no poder prestártelos.

AGUS. Cómo! Tú?

BRAU. No, sería el vecino de al lado.

AGUS. No quiero, no quiero.

BRAU. Toma! Y por qué?

AGUS. Porque si se hubiese perdido el buque, no estoy seguro de poder pagártelos.

BRAU. Pues tendría mérito que te los prestara con la seguridad de que me los devolverias!

AGUS. Pero...

BRAU. No andemos con simplezas. No faltaba mas sino que no te sacára del apuro tu antiguo amigo, tu compañero de colegio, hasta de cuarto! Ven acá, y dame un abrazo! Mira, estoy llorando de alegria, porque se me presenta una ocasion de probarte mi cariño.

AGUS. Braulio!

BRAU. Agustin! (*Se abrazan.*) Se me figura que me he quitado treinta años de encima.

AGUS. No hay un amigo como tú.

BRAU. No exageres. Voy á hacer mi arqueo, y pasado mañana temprano tendrás los diez mil del pico. En cuanto al azúcar, ten por seguro que llegará, y los insurgentes se quedarán con las ganas de comérsela. Pronto vuelvo. (*Vase.*)

ESCENA XI.

DON AGUSTIN, *luego* LEONCIO.

AGUS. Qué gran corazon! Los amigos se parecen al vino; los buenos son los rancios. Voy á poner un telégrama á Santander... Así sabré quizás...

LEONC. Se marcha V., señor don Agustin?

AGUS. Si; voy á una diligencia, aquí cerquita; pero volveré á buscar á la niña.

LEONC. Si no tuviese V. mucha prisa, quisiera hablarle.

AGUS. Ya te escucho: habla!

LEONC. Es muy sério lo que le voy á decir.

AGUS. No importa, con tal de que sea breve.

LEONC. Oh! Muy breve!

AGUS. Despacha.

LEONC. Señor don Agustin, amo á su hija de V.

AGUS. Con efecto, no es largo.

LEONC. Confio conseguir que ella me ame tambien, y mi sueño mas venturoso sería que fuese mi esposa.

AGUS. Querido Leoncio, mi respuesta será tan categórica como tu peticion. Eres un buen muchacho, como tu padre; te tengo mucho cariño, y me alegraría infinito de verte unido á Laura.

LEONC. (*Muy alegre.*) Qué felicidad!

AGUS. Pero circunstancias, que no te puedo esplicar, no me permiten darte una respuesta definitiva hasta dentro de algunos dias.

LEONC. Aguardaré.

AGUS. Si, aguarda... y espera.

LEONC. Sí, sí.

AGUS. (*Ap.*) Entonces seré rico ó estaré arruinado.

LEONC. Qué bueno es V!

AGUS. Hasta luego. Espera, espera! (*Vase.*)

ESCENA XII.

LEONCIO, LAURA; *luego* DON FRANCISCO, *por último* DON BRAULIO.

(*Al mismo tiempo que se vá don Agustin, sale Laura acabando la bolsa en que trabajaba Enriqueta.*)

LEONC. Cómo! Trabajando?

LAU. Qué remedio, si usted impidió esta mañana á la mamá que acabase su obra? (*Se sienta.*)

LEONC. Ah! Le ha referido á usted ella nuestra conversacion?

LAU. Deme usted la seda.

LEONC. Aquí debe estar. (*Va á buscarla en una cestita que hay sobre un velador.*)

LAU. Creia encontrar á papá aquí!

LEONC. Acaba de marcharse; pero volverá al momento. Hé hablado con él poco ha.

LAU. De qué asunto?

LEONC. (*Con intencion*). No queria usted la seda? Pues tómela. (*Dándosela*).

LAU. No, no... Si no se la pedia á usted!

LEONC. Creí que... (*Pausa.*) Qué hermoso dia el de hoy! (*Se sienta.*)

LAU. Delicioso!

LEONC. Hace un sol magnífico!

LAU. Vamos, no me impaciente usted. Qué le ha dicho usted á papá?

LEONC. Le he hablado de cierta señorita...

LAU. Ah!

LEONC. (*Con viveza.*) A quien usted no conoce... una señorita que amo, y con la cual quisiera casarme.

LAU. Y... qué ha respondido papá?

LEONC. Me ha dicho que aguarde y espere. (*Se levanta y acerca á ella.*)

LAU. (*Muy gozosa levantándose tambien.*) De veras? (*Cambiando de tono.*) Pero una vez que no la conozco...

FRAN. (*Al salir.*) Ya estoy vestido, y... (*Viendo á los otros dos.*) Hola! Incomodo?

LEONC. Nada de eso, tio; presento á usted á Laurita Alvarez.

FRAN. Es la hija de aquel amigote de tu padre? Señorita, he tenido negocios con el de usted, y sé que es hombre trabajador. Veo que usted le imita, y lo aplaudo, porque á mí no me gustan los holgazanes.

LEONC. (*Ap.*) Lo dice por mí.

FRAN. Es bonita esa labor. Y para qué sirve?

LAU. Es una bolsa de pañuelos, y servirá para una rifa piadosa cuyos billetes despacho yo.

FRAN. (*Ap.*) Ay, ay, ay! Me vá á costar el dinero!

LAU. A favor de los niños de la Inclusa.

FRAN. (*Ap.*) Te veo!

LAU. (*Sacando papeletas del bolsillo.*) Cuántas quiere usted?

LEONC. Vamos, amado tio.

FRAN. He tomado muchas en varios ocasiones; pero no tengo suerte; lo único que me tocó fué un par de zapatillas... pequeñas para mi pié.

LAU. Ahora será usted mas afortunado.

FRAN. Si no hay otro remedio, ahí van cuatro duros y deme usted las que correspondan. (*Ap.*) Qué diantre! Habiendo hecho negocios con el padre! (*Laura le dá las papeletas.*)

BRAU. (*Sale haciendo cálculos en su cartera.*) Treinta y un mil... y cien obligaciones de ferro-carriles... Esa es la cuenta. (*Viendo á su hijo.*) Leoncio!

LEONC. Papá?

BRAU. Vé corriendo á casa de don Dionisio, el agente de Bolsa, y dile que me venda al instante cien billetes hipotecarios.

LEONC. Voy volando.

BRAU. Si te dás prisa, llegarás antes de que vaya á la Bolsa.

LEONC. Tomaré una berlina. Tio... señorita... (*Váse.*)

ESCENA XIII.

DON BRAULIO, DON FRANCISCO, LAURA.

FRAN. Cómo! Billetes hipotecarios? Pues qué, temes la baja? (*Laura se sienta en un estremo á trabajar.*)

BRAU. No; pero necesito diez mil duros. He prometido prestárselos á un amigo.

FRAN. Qué dices?

BRAU. A un antiguo compañero.

FRAN. Tú estás loco!

BRAU. Por qué?

FRAN. Porque prestas dinero. Y quién es ese amigo!

BRAU. Es... (*Viendo á Laura.*) No puedo nombrarlo.

FRAN. Algun trapisondista, algun bribon.

BRAU. Cállate, Francisco.

FRAN. Y qué interés te abona? Te dá hipoteca al menos?

BRAU. No te he dicho que es un amigo?

FRAN. Un amigo, un amigo!..

BRAU. Si supieras cuál es su situacion!

FRAN. No necesito saberla! Te veo! Habrá venido á contarte cualquiera historia inverosímil, sentimental... un pedazo de melodrama, y tú, que comulgas con ruedas de molino... Anda, simplon!

BRAU. No tal.

FRAN. Tú todo te lo crees, y te dejas emprimar por el primer tunante que llega.

BRAU. Yo no me dejo emprimar por nadie... y cuando es necesario, tengo tanto carácter como tú. Precisamente esta mañana lo he demostrado con un inquilino.

FRAN. Sí, segun lo demostrabas con los trabajadores de la fábrica, cuando estábamos asociados en Tarrasa.

BRAU. Pues me parece que...

FRAN. Confié á tu vigilancia el departamento de chicos, como mas fácil de gobernar...

BRAU. Qué quieres? Me daba pena ver aquellos pobrecitos trabajar todo el dia...

FRAN. Y les decias: Descansad, hijos mios; no trabajeis tanto; lo primero es la salud.

BRAU. Sí; más bien sabía hacerme obedecer.

FRAN. Yo lo creo; te obedecian tan perfectamente, que perdíamos mil reales diarios.

BRAU. Eso es exageracion.

FRAN. En consecuencia me ví obligado á mandarte á Madrid.

BRAU. Tú dirás lo que quieras; pero á que los muchachos me echan de menos?

FRAN. Es claro; como que les dejabas hacer su santa voluntad. Luego te amoscaste conmigo, separándote de la sociedad.

BRAU. No me amosqué; lo que hice fué reflexionar que no debia seguir engordando con el sudor del pobre.

FRAN. Hola, hola! Frases poéticas, como todo el que se retira de los negocios! Pues bien, yo he continuado engordándome solito, y en lugar de tus cinco mil duros de renta...

BRAU. Me basta con eso.

FRAN. Buen pelo echarás con un corazon como el tuyo, que no puede ver lástimas!

BRAU. Cada uno es como Dios le ha hecho, y no podría comer tranquilo viendo junto á mí personas que se mueren de hambre.

FRAN. Bobalicon! Quiénes crees que se mueren de hambre?

BRAU. Todos los que no tienen para comer. Ayer mismo, y de eso no podeis juzgar en Tarrasa, ayer me encontré en la calle del Sordo un infeliz que no había comido hacía cinco dias.

FRAN. Te lo dijo él?

BRAU. Qué si me lo dijo? No: me lo confesó penosamente.

FRAN. Y le diste limosna?

BRAU No le habia de dar?

FRAN. Pues se burló de tí, como de un tonto. En primer lugar, no hay nadie que pueda estar cinco dias sin comer.

BRAU. Qué sabes tú? Lo has intentado?

FRAN. No.

BRAU. Entonces inténtalo.

FRAN. Debías haberle comprado una libreta de pan al tal hambriento, y ya habrias visto.

BRAU. Qué?

FRAN. Que te hubiera mandado á pasear. Te veo!

BRAU. Tú siempre dices lo mismo: «Te veo, te veo!» Y te quedas tan satisfecho despues de haberlo dicho. Si un amigo de toda la vida viene á confiarte sus apuros, sus penas, en lugar de tenderle la mano, y de salvarle, le respondes: «Te veo!» Si un desgraciado se acerca á ti en la calle: «Te veo!» En fin, no teniendo sino un hijo, se le deja sin recursos en Madrid; y cuando el pobre chico, atrasado, mal vestido, hambriento quizás, escribe á su padre pidiéndole auxilio, se le contesta: «Te veo!» y se apunta medio real mas en su cuenta por el franqueo de la carta! Eso es muy barato y muy

cómodo; pero quieres que te diga mi opinion? Pues es cruel é inhumano, y acabarás por hacerme creer que eres...

FRAN. Qué? Dilo.

BRAU. No, no quiero, porque lo sentirías.

FRAN. Has acabado?

BRAU. Sí.

FRAN. Entonces, vámonos ahora á comer á la fonda de Fornos. Antes voy á saludar á tu mujer y á anunciarla que te vienes conmigo.

BRAU. Bueno, iremos á casa de Fornos, porque se come muy bien allí; pero...

FRAN. No discutamos mas. Para mí el mundo se divide en dos mitades: una la de los que se dejan engañar; la otra la de los que chasquean á los engañadores. Quiere decir que nosotros dos habitamos en diferente parte, y santas páscuas.

BRAU. Y me alegro mucho.

FRAN. En cuanto á mí, repito que á pesar de tus frases y de tu sensibilería, nunca serás más que un solemne majadero. (*Vase*).

ESCENA XIV.

DON BRAULIO, LAURA, *luego* DON FRANCISCO.

BRAU. Un majadero!

LAU. (*Levantándose y acercándose á él.*) Y yo le digo á V. que es y que será siempre un hombre excelente. (*Arrojándose en sus brazos.*) Abráceme V.

BRAU. (*Abrazándola.*) Le has oido, hija mia?

LAU. Sí; pero continúe creyendo en el bien, y haciéndolo. Quédese V. del lado de los engañados, que es el mejor.

BRAU. No es verdad que sí?

LAU. Qué le importa á V. la gratitud? El beneficio no devenga interés.

BRAU. Hablas como un oráculo! (*Ap.*) Siento que se haya ido Francisco.

LAU. Mire V., yo doy de comer á todos los pajarillos que vienen á mi balcon.

BRAU. De veras?

LAU. Sí, por las mañanas les echo migajas de pan; durante el invierno quito le nieve para preservarles del frio; en el verano coloco arbustos que les defiendan contra el sol. Pues creerá V. que me lo agradecen? Nada de eso; en cuanto me ven, los ingratos se escapan, y algunos hasta me dan picotazos.

BRAU. (*Indignado.*) Es posible?

LAU. Pero no les exijo agradecimiento, porque son séres infelices que tienen hambre, y yo me considero feliz en poder aplacársela. V. tiene otros pajarillos... Imite mi conducta tambien.

BRAU. Eres un ánjel! Ven á que te abrace otra vez! (*Se enjuga los ojos.*)

FRAN. (*Saliendo, ap.*) Mírele V. llorando ahora! (*Tosiendo muy fuerte.*) Hum! hum!

LAU. (*Viéndole.*) Quede V. con Dios, Sr. D. Braulio, y continúe queriendo y protegiendo á los pobres pájaros! (*Vase.*)

ESCENA XV.

DON BRAULIO, DON FRANCISCO.

FRAN. Conque vámonos. Ah! Se me olvidaba: esta carta que tu mujer me ha dado para tí.

BRAU. Una carta? (*Abriéndola.*) Dios mio! Pobres gentes!

FRAN. Otra tenemos?

BRAU. Dices que no hay quien se muera de hambre: escucha, escucha. (*Lee.*) «Me dirijo á V. sabiendo que tiene buen corazon...

FRAN. Te veo!

BRAU. «Estoy sin trabajo....

FRAN. (*Ap.*) Algun holgazan!

BRAU. «Mi padre está ciego, mi madre paralítica, y tengo además tres criaturitas en la cuna que me piden pan.

FRAN. (*Ap.*) En la cuna! Pues pronto han aprendido á hablar!

BRAU. «Socórranos por piedad, V. cuya alma es tan generosa.=José García, calle del Conde-Duque, núm. 15, guardilla. Hay una escalera de mano para subir.» (*Conmovido.*) Se sube á su vivienda por medio de una escalera de mano! Será un desván!

FRAN. Lo cual no debe ser muy cómodo para el padre ciego. (*Con ironía.*)

BRAU. (*De buena fé.*) Ni para la madre paralítica. (*Lee.*) «Posdata. Sírvase V. dejar la respuesta á la »panadera del portal.» Desventurada familia!

FRAN. Cómo! Tambien te tragas esa?

BRAU. Nadie inventa semejantes cosas. Un padre ciego... una escalera de mano... una madre paralítica... Además, son mis pajarillos... cada cual tiene los suyos.

FRAN. Qué estas rezando ahí?

BRAU. Es verdad: tú no has oido á Laura. Crees que bastará con cinco duros?

FRAN. Déjame en paz! Pero no, escucha: te hago una apuesta.

BRAU. Cuál?

FRAN. Que no hay ni una sola palabra de verdad en esa carta.

BRAU. Acepto; quiero convencerte siquiera una vez en tu vida. Qué apostamos?

FRAN. No quiero ganarte mucho: el gasto de la fonda. Pero ante todo, vamos á comer.

BRAU. No, no podria comer teniendo este papel en el bolsillo. Lo primero es ir á socorrer á los infelices.

FRAN. Vamos allá; pero puedes estar seguro de que pagarás tú. Escalera de mano! Esa no cuela!

BRAU. Serás capaz de suponer que viven en un palacio? (*Vánse mientras baja el telon.*)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO II.

La misma decoracion del acto precedente.

ESCENA I.

PRISCA, JOSÉ, ENRIQUETA, *luego* TEÓFILO.

PRIS. (*Limpiando con un plumero.*). Qué raro es que el amo no se haya levantado todavía!

JOSÉ. Ni su hermano tampoco. Se retiraron anoche algo tarde.

ENR. Cómo! Las once y no habeis aviado aquí! (*Al salir*).

PRIS. Ya hemos concluido.

JOSÉ. Temíamos despertar al señor.

ENR. Pues qué, está en la cama aún? Ay Dios! Se sentirá malo?

JOSÉ. No lo creo; pero se recogió á las doce y le he oido bullir en su cuarto hasta hora muy avanzada.

ENR. Tomaría café, y eso le escita los nervios. Cuando salga le direis que voy á tomar un baño.
JOSÉ. Está muy bien. (*Vánse él y Prisca.*)
ENR. (*Arreglándose delante de un espejo.*) Démonos prisa.
TEOF. (*Apareciendo en el foro.*) Gracias: aquí le aguardaré.
ENR. (*Volviéndose.*) Ah! (*Coje su sombrilla que habia dejado sobre la mesa.*)
TEOF. Buenos dias, tia. No le pregunto á V. por su salud, porque con esos colores es imposible... (*Enriqueta le saluda friamente y se vá.*)

ESCENA II.

TEÓFILO, *despues* LEONCIO.

TEOF. Cáspita si es rencorosa la tia!
LEONC. Hola! Eres tú?
TEOF. Adios, primo. Estoy esperando á papá.
LEONC. Todavía no se ha levantado.
TEOF. Ya lo sé: ayer estuvo de comilona con tu padre, y supongo que bebería algo mas que agua clara.
LEONC. Tú siempre alegre.
TEÓF. Pues mira, no me encuentro hoy con humor para bromas.
LEONC. Tienes disgustos?
TEÓF. No; lo que tengo son deudas.
LEONC. Deudas tú?
TEÓF. No sabes que papá me ha cortado los víveres dos años há? Ha sido preciso acudir al crédito, como los gobiernos tramposos, y temo verme en un mal paso.
LEONC. Qué dices?
TEÓF. Hé hipotecado unas fincas... que no son mias, y si no pago, me llevarán al Saladero.
LEONC. Diantre!
TEÓF. No sé como mis acreedores han averiguado que papá se halla en Madrid, y no me dejan un minuto de tranquilidad.
LEONC. Qué vas á hacer para salir del apuro?
TEÓF. Aconséjame tú.
LEONC. No te queda sino un partido que tomar: confiésaselo á tu padre.
TEÓF. No, no: busca otro medio.
LEONC. Es lo que yo haría en tu lugar.
TEÓF. Sí; pero tu papá y el mio son dos cosas muy distintas. El tuyo es un bendito; es una bolsa que se abre de vez en cuando como todas las bolsas; mientras que el mio es una arca cerrada y sin llave alguna. Para abrirla es menester romperla.
LEONC. Te equivocas: el tio Francisco tiene la corteza dura; pero es muy bueno, y te quiere en el fondo.
TEÓF. Sí; muy en el fondo.
LEONC. Además, no hay otro recurso.
TEÓF. Es cierto. Si pudiese dar á la cuestion un sesgo hábil! Dime: no podrías encargarte tú de decírselo?
LEONC. Tales cosas se tratan mejor de padre á hijo. Luego, tengo que salir.
FRAN. (*Desde dentro.*) José, agua caliente.
TEÓF. El es!
LEONC. Te dejo. Buena suerte. (*Váse.*)
TEÓF. Y huye el muy cobarde!

ESCENA III.

DON FRANCISCO, TEÓFILO, *luego* JOSÉ.

FRAN (*Sale de bata.*) José, agua caliente. (*Viendo á Teófilo.*) Calle! Qué haces aquí?
TEÓF. Me he levantado tempranito, y entonces me he dicho á mí mismo: Vamos á abrazar á papá.
FRAN. Y solo por eso vienes desde el barrio de Salamanca?
TEÓF. Si señor; y á pié.
FRAN. Te lo agradezco mucho, Teófilo; pero no me gusta que pierdas el tiempo en esas tonterías.
TEÓF. (*Ap.*) Qué amable es papá! (*Alto.*) Olvidaba decir á V. que tengo una leccion en esta misma calle.
FRAN. Si tienes quehaceres, ya es diferente. Abrázame. (*Se abrazan.*) Anoche me he divertido mucho, porque dí una leccion á tu tio, el cual se quedó anonadado.
TEÓF. (*Haciendo por reirse.*) Sería muy agradable! Já, já, já!
FRAN. De qué te ries?
TEÓF. De la palabra anonadado, que es muy graciosa.
FRAN. (*Secamente.*) No me gustan los aduladores.
TEÓF. (*Dejando de reirse, ap.*) Es un cardo!
FRAN. Y á quién vas á dar esa leccion?
TEÓF. A un... á un discípulo. (*Ap.*) Si pudiese yo... (*Alto.*) Hablando con exactitud, mas bien es una consulta que otra cosa.
FRAN. Y te la pagarán?
TEÓF. Ya lo creo! Vea V. de lo que se trata.
FRAN. Cuánto?
TEÓF. Media onza de oro.
FRAN. Pues es bonito negocio.
TEÓF. He aquí la cuestion. Mi cliente es un hijo de familia; un guapo muchacho, amable, fino, juicioso, que quiere mucho á su padre... oh! muchísimo; pero que ha tenido la desgracia de contraer deudas.
FRAN. Deudas?
TEÓF. No una gran cantidad: sobre dos mil duros.
FRAN. Dos mil duros! (*Con vehemencia.*) Dile de mi parte á tu cliente que es un bribon!
TEÓF. Tiene la disculpa de que...
FRAN. No hay disculpa que valga. Un jóven que pertenece á una familia respetable, y que toma dinero á préstamo, no puede menos de ser un canalla.
TEÓF. Pero...
FRAN. Sepamos, piensas lo mismo, sí ó no?
TEÓF. Sí... es un... bribon.
FRAN. Celebro que estemos de acuerdo.
TEÓF. (*Ap.*) Es imposible franquearme con él hoy.
FRAN. Si te sucediese semejante desgracia...
TEÓF. Siga V.
FRAN. Pero no hay cuidado alguno: eres arreglado, trabajador, tienes ahorros...
TEÓF. Poquita cosa, papá, poquita cosa!
FRAN. No será tan poco cuando compras muebles: despues iré á verlos.
TEÓF. A qué hora?
FRAN. A la de tu almuerzo.
TEÓF. Ah!
FRAN. Iré á almorzar contigo; pero á condicion de que no hagas locuras.
TEÓF. No tema V. (*Ap.*) Le gusta el vino moscatel y los callos: le daré lo uno y lo otro, y de ese modo estará propicio para...
FRAN. Voy á afeitarme, y dentro de media hora me tienes en tu casa.
TEÓF. Pues hasta luego, papá. (*Ap.*) A los postres le revelaré mi situacion. (*Váse: sale al mismo tiempo José con una cafetera de agua caliente.*)
FRAN. Es un escelente chico! Le quiero con toda m

alma; pero no se lo dejo conocer para que no abuse.

José. El agua caliente, señor.

Fran. Dirás á mis hermanos que almuerzo fuera.

José. Está muy bien. (*Francisco precedido por José se vá á su cuarto.*)

ESCENA IV.

Don Braulio, *luego* Don Francisco, *y por último* José.

(*La escena queda un momento sola.*)

Brau. (*Sale lentamente de su habitacion.*) Estoy triste; he dormido mal, y de todo tiene la culpa el chasco de anoche. Llegamos á la calle del Conde-Duque, número 15... Calle fea, casa feísima, escalera horrible... Qué conmovido estaba yo!—Dónde vive el infeliz García? pregunto al portero con profunda emocion.—En las guardillas, puerta de la izquierda.—Primera sorpresa! La carta decía «Escalera de mano.»—No importa: Subimos... la puerta solo estaba entornada... la empujo suavemente, como la caridad lo exije cuando se penetra en la mansion de la miseria; entramos, y qué es lo que se ofrece á nuestra vista? Mi antiguo cochero Tomás... aquel á quien mi mujer... es decir, aquel á quien yo eché de mi casa. Estaba sentado bebiendo, en compañía de otro bergante, y de seis botellas vacías. No habia ni padre ciego, ni madre paralítica, ni nada que se le pareciese. Confieso que se me cayó el alma á los pies! Hay gentes capaces de curarle á uno de la aficion á dar limosna. Mi hermano, entre tanto, estaba radiante de alegría! Pero qué prueba eso? Que he tropezado con un tunante. Hay pajarillos que dan picotazos; y esa no es una razon para abandonar á los demás.

Fran. (*Sale vestido ya.*) Hola, señor filántropo.

Brau. Qué hay?

Fran. (*Burlándose.*) Guardilla. . escalera de mano.

Brau. Déjame en paz. Pagué la comida, y no tienes nada que decir.

Fran. Y fué muy buena la tal comida!

Brau. Como que me costó siete duros. Aquí tienes la cuenta. (*La saca del bolsillo.*) «Sopa á la Reina, diez reales; langostines 16...»

Fran. Cómo! Langostines! Yo no los comí!

Brau. Yo tampoco.

Fran. Ni siquiera los pusieron en la mesa. Qué pillos son los fondistas!

Brau. Supondrias...? A nuestro lado habia un caballero que los comió, y sin duda ha sido una equivocacion.

Fran. Tal vez; pero en tu lugar, antes de pagar habria examinado bien ese papelito. (*Mirando un azucarero y una botella que hay sobre la mesa.*) Además, tendria guardados bajo llave el azucar y el rom Tales cosas se evaporan con facilidad.

Brau. Vamos, ahora vá á sospechar de José, á quien tengo en mi casa hace diez años.

Fran. Te veo! Ya sabes que soy de los que no se dejan engañar. Adios, voy á almorzar con mi hijo. (*Váse.*)

Brau. Dudar de José, de un muchacho al que yo le confiaría oro molido! (*Se acerca maquinalmente al azucarero, y cuenta los pedazos que hay dentro.*) 4, 6, 7 y 8, y uno pequeñito... Me comeré éste para que sea cuenta redonda (*Se lo mete en la boca.*) El rom ahora... (*Coge la botella.*) Ciertamente no es por desconfianza, sino por confundir á mi hermano. Cómo lo mediré? Ah! Con mi pañuelo! (*Midiendo.*) De veras que me dá vergüenza! Llega hasta aquí... Voy á hacer un nudo. (*Hace el nudo.*)

ESCENA V.

Don Braulio; Nicolás; *luego* José *y otro* Zapatero.

Brau. Hola, es V. otra vez, maestro?

Nic. Si señor; le traigo á V. las botas.

Brau. Silencio! Si mi mujer le oyera á V!.

José (*Que acaba de aparecer.*) La señora ha salido ha mas de una hora; ha ido al baño.

Nic. Mire V. que material le pongo! (*Le dá una bota y deja la otra á un lado.*)

Brau. Muy bueno, Nicolás, muy bueno.

Nic. Véalo V. bien; es charol francés.

Brau. Cómo reluce! Dá gusto mirarlo!

Nic. No hay nada mejor: es de primera clase.

Brau. Sí; me parece excelente. (*Viendo salir al otro zapatero.*) Otro zapatero!

José. (*Hablando con este.*) No tardará en volver el señorito: puede V. esperarle si gusta (*El segundo zapatero deja las botas sobre una silla.*)

Brau. Ah! Es el de mi hijo! Tiene tambien cara de hombre honrado. (*Cogiendo una botina.*) Qué bonitas son!

Zap. 2.° Ruego á V. que vea la calidad. Es legítimo charol francés... (*Señalando á las botas del otro.*) Ese es español.

Brau. (*Sorprendido.*) Cómo! Mis botas...?

Zap. 2.° No tiene V. mas que comparar.

Brau. (*Al 2.° zapatero.*) Permítame V. (*Se acerca á Nicolás y le enseña las botinas.*) Nicolás, qué le parece á V. este charol?

Nic. Malí-imo! No es francés! Este sí que es de primera! (*por sus botas.*)

Brau. Aaah! (*Ap.*) Uno de los dos es un pícaro... Tal vez los dos lo son. (*Alto.*) Vayan Vds. con la Vírgen... Ya veremos si está bien. (*A Nicolás que se llevaba una bota.*) Pero déme V. esa bota.

Nic. Dispense V., era una distraccion. Mil cosas á la señora. (*Vánse los dos zapateros. D. Braulio se queda perplejo, teniendo en una mano la botina, y en la otra las botas.*)

ESCENA VI.

Don Braulio, *despues* Leoncio.

Brau. La cosa no vale la pena, y sin embargo, me disgusta y desilusiona. ¿Será forzoso no creer en los zapateros, como no creo ya en los fondistas? (*Pone sobre una silla la botina y las botas.*) Y mi mujer que no vuelve! (*Mira el reloj.*) Un baño de dos horas es demasiado largo. Hay que confesar que soy un borrego! Dejo que Enriqueta vaya, venga, entre y salga, sin preguntarle nunca una palabra. Una mujer mas jóven que yo... muchísimo mas jóven... bonita, amable..., y coqueta. Coqueta! No sé si lo será; pero lo supongo, porque le gustan los encajes, las joyas... Para agradar á quién? Vamos, iré ahora á sospechar de mi mujer? El bendito de mi hermano es el que me mete estas ideas en la cabeza.

Leonc. (*Saliendo.*) Vengo de casa del agente de bolsa, y aquí tiene V. el importe de la venta de las obligaciones de ferro-carriles. (*Le entrega un paquete de billetes de Banco.*)

Brau. Gracias. (*Se guarda los billetes en el bolsillo de de la levita, que abotona por precaucion.*) Leoncio, tengo que hablarte.

Leonc. Y yo tambien á tí, papá.

Brau. (*Cogiendo una botina.*) Hijo mio, sabes que tu

zapatero te roba? Pues el mio tambien. Los dos nos ponen charol del reino, y nos lo hacen pasar como extranjero.

LEONC. (*Indiferente.*) De veras?

BRAU. Estoy seguro de ello. Tú lo recibes todo de buena fe, y con esas gentes es menester mucho cuidado... Como con los fondistas, que además de dar gato por liebre, ponen langostines en la cuenta, cuando uno no los ha comido.

LEONC. Qué historia me estás contando?

BRAU. Te lo prevengo, porque como eres jóven, todavía puedes adquirir la costumbre de desconfiar de todo el mundo, mientras que yo yá... Sepamos, qué tienes tú que decirme?

LEONC. Se trata de un proyecto de que he hablado antes con mamá.

BRAU. Con mamá? (*Ap. mirando su reloj.*) Dos horas y media de baño! Es cosa singular!

LEONC. Amo á Laura...

BRAU. A Laurita? En efecto, es muy graciosa, y dá de comer á los pajaritos.

LEONC. Mi sueño dorado seria casarme con ella.

BRAU. Pues si estás enamorado...

LEONC. Ayer le indiqué algo á su padre, y me dijo que no veia inconveniente.

BRAU. Cómo! Su padre? Es imposible!

LEONC. El qué?

BRAU. En su posicion!

LEONC. Creo que la posicion de D. Agustin...

BRAU. Está arruinado!

LEONC. Dios mio!

BRAU. Figúrate que mañana debo prestarle diez mil duros.

LEONC. Acaso no sea sino un apuro pasajero.

BRAU. Ciertamente... No pienso mal de Agustin.. Es un amigo... Pero tú eres rico, y se pudiera suponer... Francisco no dejaria de decir que Agustin especula con tu amor á su hija.

LEONC. (*Indignado.*) Papá!

BRAU. No soy yo, es mi hermano quien habla. La muchacha es bonita, y se vale de ella como de un cebo.

LEONC. Es increible semejante lenguaje en tí, que eres tan bueno, tan noble!

BRAU. Amiguito, es que conozco á la humanidad... desde anoche.

LEONC. Puedes juzgar así á un amigo antiguo?

BRAU. Pero si no soy yo, sino Francisco...

LEONC. Te aseguro que me aflige el oirte.

BRAU. Qué quieres que te diga? Es Francisco...

LEONC. Suponer semejantes sentimientos á una familia que desde mi infancia me ha enseñado á amar y respetar!

BRAU. Te repito que...

LEONC. (*Alejándose de él.*) Pues yo repito que que no te reconozco. (*Váse.*)

ESCENA VII.

DON BRAULIO, JOSÉ.

BRAU. Tiene razon... aunque no es mia la culpa, sino de los zapateros y de los langostines. Y mi mujer que no vuelve! (*Mirando su reloj.*) Tres horas de baño! (*Se pone el sombrero.*) Es inverosímil! Algun misterio debe haber! (*Llamando.*) José! José! Mi sombrero!

JOSÉ. (*Saliendo.*) Pero si lo tiene puesto V!

BRAU. Toma! Es verdad! He perdido la cabeza! Voy corriendo á la casa de baños. (*Metiéndose mucho el sombrero.*) Cuando digo que hay algun misterio! (*Vase, y llaman al mismo tiempo.*)

JOSÉ. Es la campanilla del cuarto de la señora! He olvidado decirle al amo que está de vuelta hace dos horas. (*Vase en el momento en que salen por la izquierda Teófilo y D. Francisco.*)

ESCENA VIII.

DON FRANCISCO, TEÓFILO.

FRAN. (*Cogido del brazo de su hijo: los dos vienen un poco alegres.*) El almuerzo ha sido esquisito: ostras, callos y moscatel de Arganda...! Has obsequiado perfectamente á tu padre! Abrázame, hijo mio.

TEOF. Con toda mi alma. (*Ap.*) Creo que ha bebido mas de lo necesario.

FRAN. Tú me has convidado á almorzar y yo te pago el café.

TEOF. (*Ap.*) Acabamos de tomarlo.

FRAN. Te propondria que comiésemos juntos; pero no tengo hambre.

TEOF. Tampoco yo; aunque sí sed.

FRAN. Teófilo, ¿has podido creer que no te amo porque soy algo severo contigo, porque no te envio dinero? Pero todo es por tu bien: me violento mucho, y á veces, si me dejára arrastrar por mi cariño...

TEOF. Pues déjese V. arrastrar, papá; déjese V. arrastrar.

FRAN. (*Con ternura.*) No: es menester que pases trabajos; que te acostumbres á ellos. Mira, todos los hombres que han llegado á una alta posicion, principiaron por ser unos miserables.

TEOF. Sin embargo...

FRAN. Mas descuida; cuando seas célebre, cuando seas rico, entonces no te negaré nada.

TEOF. A buena hora!

FRAN. (*Con ternura.*) Teófilo, supondrias por ventura que soy un mal padre? Al revés: tú eres lo único que para mí hay en el mundo; si trabajo todavía; si paso mi vida hecho un azacán...

TEOF. No es por enriquecerse V. mas...

FRAN. No, sino para que seas poderoso algun dia. Ven, dame otro abrazo. (*Se abrazan.*)

TEOF. Con sumo gusto. (*Ap.*) Creo que esta es buena ocasion para confesarle mis deudas. (*Alto.*) Papá, aunque me cueste un gran esfuerzo...

FRAN. He examinado tus muebles, y son muy bonitos. Pero me parece que tienes demasiadas cómodas.

TEOF. No tengo sino tres.

FRAN. Sobran dos.

TEÓF. Diré á V; es que un cliente ebanista, que no tenia dinero por el momento, me pagó mis honorarios con ellas.

FRAN. (*Mirándole sin escucharle.*) Qué hijo tengo! Es una alhaja! Qué guapo, qué listo, qué trabajador! Mira, hace dos años que no te he dado nada, y quiero hacerte un regalo.

TEÓF. (*Sorprendido.*) A mí?

FRAN. Voy á regalarte mi alfiler de brillantes. (*Se lo quita de la corbata.*)

TEÓF. Mil gracias.

FRAN. (*Prendiéndolo en la de su hijo.*) No vayas á perderlo: vale cuatro mil reales. Acuérdate de que há veinte años que lo uso, y de que si por desgracia se extraviase, no me consolaria nunca. (*Cambiando de tono.*) Lo mejor es que me lo devuelvase.

TEÓF. (*Retrocediendo.*) Eso no. Esta joya tiene para mí un valor inmenso por haber sido de V.

FRAN. No hagas esos movimientos tan bruscos... es fácil que te se caiga. (*Ap.*) He hecho mal en dárselo: es demasiado jóven.

TEÓF. (*Ap.*) Abordemos la cuestion. (*Alto.*) Papá... querido papá!...

FRAN. Adios, ya tengo dolor de cabeza!

TEÓF. No será nada. Quisiera hablarle á V. de aquel infeliz jóven... mi discípulo... Que debe cuarenta mil reales.

FRAN. Será un tunante, y si fuese yo su padre, le enviaria á Melilla ó á Ceuta.

TEÓF. (*Ap.*) Bum!

FRAN. Ay! Qué jaqueca me ha entrado! Voy á dormir un rato.

TEÓF. Eso es muy malo.

FRAN. A las seis te aguardo en el café de Pombo. Cuidado con el alfiler... (*Ap.*) Ha sido una tontería regalárselo... Ya se lo volveré á coger. Con que no lo olvides, á las seis en el café de Pombo. (*Vase.*)

ESCENA IX.

TEÓFILO, *luego* JOSÉ.

TEÓF. Es divertido no encontrar nunca coyuntura para descubrirle mi situacion. Y la cosa urge, porque los acreedores me amenazan á cada paso, y aquel negocio de la hipoteca me llevará un dia ú otro á la cárcel. Tengo una sed furiosa! (*Viendo el azucarero y la botella.*) Tomaré un vaso de refresco. (*Echa en un vaso agua, rom y azúcar.*) Me ocurre una idea! Voy á arreglar una farsa para que se asuste papá. José!

JOSÉ. (*Saliendo.*) Señorito?

TEÓF. Dame pluma, tintero y papel.

JOSÉ. (*Señalando á la mesa.*) Ahí lo tiene V. todo. (*Viéndole menear la azúcar para que se disuelva.*) Pues! Dispone de todo como si estuviese en su casa. (*Vase.*)

TEÓF. (*Solo, escribiendo.*) «Querido Felipe: Necesito que me dés una prueba de amistad; esta tarde á las seis estaré con papá en el antiguo café de Pombo, calle de Carretas: entras allí, te diriges á la mesa donde nos hallaremos sentados, y fingiéndote un acreedor mio, me diriges insultos y amenazas; en una palabra, armas un escándalo gordo. Esa es mi única salvacion, y espero me harás recordar los grandes triunfos que obtuvimos juntos en los teatros caseros. Tu verdadero amigo, Teófilo.» Perfectamente! (*Apura el vaso.*) Así lo sabrá todo papá, no tendré nada que decirle, y pagará. Mientras tanto, estoy sin un céntimo. Hagamos el balance de mis fondos. (*Sacando el dinero del bolsillo del chaleco.*) Once reales y medio! Vaya usted muy lejos con esta cantidad! Qué tonto soy! Le pediré mil reales al tio Braulio. Pero lo primero de todo es echar mi carta al correo. (*Vase.*)

ESCENA X.

ENRIQUETA, *despues* DON BRAULIO.

ENR. Prisca, me he dejado olvidada la sombrilla en la casa de baños. (*Hablando con su doncella.*)

BRAU. (*Sale por el fondo, pálido y agitado con la sombrilla en la mano.*) Gracias á Dios que está V. de vuelta, señora!

ENR. Qué tienes, Braulio?

BRAU. Vengo de la casa de baños, y me han respondido que há dos horas que salió V. de allí.

ENR. (*Sorprendida.*) Es verdad.

BRAU. Y qué ha hecho V. durante esas dos horas?

ENR. Volverme.

BRAU. A dónde?

ENR. A casa.

BRAU. Pues no la he visto á V.

ENR. Estaba en mi cuarto, bordando un pañuelo para tí.

BRAU. Te veo!

ENR. Eh?

BRAU. Aquí está la sombrilla; la prueba del delito.

ENR. Gracias. (*Atónita.*)

BRAU. Ahora veo claro; esas salidas frecuentes y prolongadas... esos baños de una longitud inverosímil...

ENR. Qué quieres decir?

BRAU. Señora, V. tiene... V. debe tener una intriga amorosa.

ENR. Te has vuelto loco?

BRAU. Raciocinemos. Es V. jóven? Sí Es V. bonita? Sí. Es V. coqueta? Sí.

ENR. No.

BRAU. Todas las mujeres lo son. Y ¿pretende V. hacerme creer que en los seis años que llevamos de matrimonio, nadie la ha hecho á V. la corte? Eso sería vergonzoso!

ENR. Sin embargo, es la pura verdad.

BRAU. Déme V. su palabra de honor!

ENR. (*Turbándose.*) Para qué?

BRAU. Vacila ... te turbas!... Eso equivale á una confesion! Señora, entrégueme V. al momento sus cartas.

ENR. Cartas! Te aseguro que nunca me ha escrito!

BRAU. Hola! Con que es cierto? Con que hay alguno? Seguro estaba yo!

ENR. (*Ap.*) He sido una torpe.

BRAU. El nombre, el nombre del miserable!

ENR. Quieres saberlo?

BRAU. Sí, sí.

ENR. Pues bien, es Teófilo, tu sobrino.

ESCENA XI.

DICHOS, TEÓFILO.

BRAU. Cómo! Teófilo?

TEÓF. Yo mismo en persona.

ENR. Ah! (*Se escapa á su cuarto.*)

BRAU. (*Ap.*) El!

TEÓF. Muy felices, tio. (*Ap.*) Me parece que está de buen humor, y voy á sacarle los mil reales á paso de carga. (*Alto.*) Querido tio, tengo que hablar con V.

BRAU. Y yo contigo!

TEÓF. Qué casualidad!

BRAU. (*Con mucha dulzura.*) Amiguito, ¿conque hacemos la corte á la tia?

TEÓF. (*Desconcertado.*) Eh? Cómo! Quién se lo ha dicho á V.?

BRAU. Ella misma.

TEÓF. Ah! (*Ap.*) Vaya una partida... serrana!

BRAU. Desventurado! Con que no tienes ningun sentimiento de delicadeza ni de honradez? Cómo te ocurrió una idea tan criminal?

TEÓF. Venia aquí todas las mañanas... y entonces, viéndola á ella jóven y á V. viejo....

BRAU. Gracias!

TEÓF. Pero nunca me quiso hacer caso.

Brau. Lo supongo. Además, tú no me lo confesarias. Dame tu palabra de honor.
Teóf. Lo juro.
Brau. (*Ap.*) Eso no prueba nada.
Teóf. Una tarde, que la encontré en la escalera, me cruzó la cara de un bofeton.
Brau. (*Satisfecho.*) Me alegro mucho... perfectamente. (*Ap.*) Será verdad? (*Alto.*) Y qué la habias dicho para que se dejase llevar de semejante arrebato.... en mitad de la escalera?
Teóf. Cualquier cosa.
Brau. Qué es cualquier cosa?
Teóf. Chanzas: que era inhumana, que era cruel.. Pero no tardé en reconocer mi yerro, mi crímen; acabando por despreciarme á mí mismo. Si, tio, me desprecio!
Brau. Pues es menester que continúes haciéndolo.
Teóf. (*Ap.*) Ya se ablanda. (*Alto.*) Entonces, para distraerme de mi criminal pasion, me lancé á los desórdenes.
Brau. Bien!
Teóf. Al libertinaje.
Brau. Muy bien.
Teóf. Hice el amor á otra.
Brau. Perfectamente.
Teof. (*Con voz conmovida.*) Una pobre muchacha... una hija del pueblo!
Brau. Me es igual.
Teof. A quien me veo obligado á mantener... con el producto de mi trabajo, de mis vigilias, del sudor de mi frente.
Brau. Dame esos cinco, mancebo valeroso. (*Apretándole la mano.*)
Teof. Es una costurera, cuyo padre está ciego.
Brau. (*Con desconfianza.*) Ah!
Teóf. Y la madre...
Brau. Paralítica?
Teóf. Cómo lo sabe V.?
Brau. Me lo figuro.
Teóf. Tales sacrificios han agotado mis recursos; y vengo á suplicar á V.... cuya alma es tan generosa... que me preste mil... ó mil quinientos reales...
Brau. (*Mirando á todas partes.*) Chit! (*Teófilo muy contento alarga la mano.*) No te molestes! Sobrino mio... Te veo!
Teóf. El estribillo de Papá! Me niega V?
Brau. Categóricamente.
Teóf. Ah! No es V. el mismo de antes! Cómo se conoce que ha hablado con mi padre! Hasta la vista.
Brau. A dónde vás?
Teóf. Al café de Pombo.—No me queda otro remedio. (*Vase.*)

ESCENA XII.

Don Braulio, Enriqueta.

Brau. A no ser por la madre paralítica, me engaña como á un chino.
Enr. Qué te ha dicho Teófilo?
Brau. Hemos hablado largamente. Conque segun parece, le diste en mitad de la escalera...
Enr. El qué?...
Brau. (*Ap.*) Averiguemos si es verdad. (*Alto.*) Una prenda de tu afecto.
Enr. Cómo! Se ha atrevido á decir?... Lo que le dí fué un bofeton.
Brau. Si; ya lo sabia.
Enr. Entonces...
Brau. Queria oirlo por segunda vez. (*Reflexionando*). Pero en qué se habia propasado? Porque no se dá así, de buenas á primeras, un bofeton.
Enr. En qué se habia propasado? No pienses mas en ello, pícaro celoso: bástete saber que tienes una mujer fiel á sus deberes y al cariño que la inspiras.
Brau. No quieres decírmelo? Ya me lo confesarás mañana.
Enr. Eso es: otro dia.
Brau. (*Ap.*) Es estraño que no me lo descubra ahora.

ESCENA XIII.

Dichos, Don Francisco.

Fran. (*Sale furioso.*) Habrá bribon! Habrá tunante!
Brau. Qué es eso?
Fran. Sabes que han metido en la cárcel á Teófilo?
Brau. Por qué?
Fran. A causa de una deuda de cuarenta mil reales; le acusan nada menos que de estafa.
Brau. Hola! Con que ya te cuesta tan caro como mi hijo?
Fran. No tal, porque yo le dejaré que pase en el Saladero toda su vida.
Brau. Es decir, hasta mañana por la mañana.
Fran. Quisiera tenerle aquí, para... Voy á buscarle.
Brau. Con qué objeto?
Enr. (*Ap. marchándose.*) Pobre muchacho!
Brau. No le podrás sacar hasta mañana por la mañana.
Fran. Qué sof co, qué afrenta, qué escándalo! Figúrate que estábamos en el café de Pombo tomando muy tranquilamente una botella de cerveza, cuando entra un jóven, se dirige á Teófilo, y le reclama el dinero que parece haberle prestado. Mi hijo quiere negar, sin duda porque estaba yo delante; pero el otro se enfurece, le insulta y apostrofa. A esto un policiaco que se hallaba á la puerta, se entera de la cuestion, oye el nombre de Teófilo, y le dice, poniéndole la mano encima... «Celebro mucho encontrarle á V., porque hace dos días que le ando buscando para llevarle á la cárcel.» Y no hay mas: se lo llevó, á pesar de mis ruegos, de mis súplicas, de mis... Dame un vaso de agua (*Se sienta.*)
Brau. En seguida. (*Toma una copa del aparador.*)
Fran. Un descendiente mio acusado de estafa! Mi hijo encerrado en el Saladero! Figurate qué tomó dinero á préstamo sobre unas fincas... que no existian sino en su imaginacion!
Brau. (*Mirando el azucarero.*) Ah!
Fran. No te parece horrible?
Brau. Espantoso! (*Mirando el azucarero.*) Faltan tres pedazos!
Fran. En quién va uno á tener confianza cuando hasta su propia sangre...?
Brau. Sí, sí... (*Ap.*) Cuando hasta sus mismos criados... Voy ahora á medir el rom. (*Saca el pañuelo y lo mide.*)
Fran. De modo que vive uno atormentado constantemente por crueles dudas.
Brau. Lleno siempre de mortal desconfianza... (*Midiendo, aparte.*) Justo! Se han bebido lo menos una copa!
Fran. Es inícuo!
Brau. Es infame! (*Echando el agua en el vaso.*)
Fran. Es desconsolador! (*Paseándose por la escena.*)
Brau. No te acalores, hombre. Toma, aquí tienes el vaso de agua.
Fran. Bébetelo tú, que yo no lo quiero ya.

BRAU. Gracias. (*Bebiéndoselo.*)
FRAN. Ves cómo no hay mas que bribones y tunantes?
BRAU. Tienes razon.
FRAN. Ves cómo no se puede fiar en ninguno?
BRAU. Cuando te digo que estoy convencido!
FRAN. Los hijos son unos calaveras...
BRAU. Las mujeres unas coquetas.
FRAN. Los hombres unos miserables!
BRAU. Los fondistas y los criados unos ladrones.
FRAN. Conque abre el ojo, Braulio, y cierra la bolsa.
BRAU. Eso haré en lo sucesivo.
FRAN. Ponte de mi lado, del lado de los que no se dejan engañar.
BRAU. Sí que me pondré.
FRAN. El mundo está poblado de picaros, de bandidos, de estafadores.
BRAU. No hay amigos verdaderos, zapateros honrados, sobrinos formales, ni mujeres virtuosas.
FRAN. Pero hay en cambio una máxima que debes tener siempre presente.
BRAU. Cuál es? Cuál es?
FRAN. Piensa mal y acertarás!
BRAU. Con arreglo á ella me voy á gobernar en adelante.
FRAN. Si, Braulio; no hay hijos, no hay amigos..
BRAU. No hay familia, no hay sociedad.
FRAN. Teófilo, el único en quien yo tenia confianza, es un perdido, un tramposo, un canalla.
BRAU. Mi criado, por quien yo hubiese puesto las manos en el fuego, me roba tres pedazos de azúcar! (*Con el azucarero en la mano.*)
FRAN. No te lo decia yo? En adelante, vida nueva. Guerra al género humano!
BRAU. Guerra, exterminio, venganza!
FRAN. Mira á todo vicho viviente como tu enemigo. .
BRAU. Eso, eso, llevando siempre por delante tu máxima: *Piensa mal y acertarás*! (*Esta escena ha debido ser vivísima; al final los dos hermanos que se paseaban furiosos por el teatro, se encuentran y se estrechan la mano. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO III.

El despacho de Don Braulio: dos puertas en cada lado y una en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA, JOSÉ, *luego* PRISCA.

ENR. (*A José, viéndole salir con un peso ó balanza en la mano.*) Qué vá V. á hacer con ese peso, José?
JOSÉ. No lo sé, señora: el amo me lo ha mandado comprar. (*Lo deja sobre la mesa.*)
PRIS. (*Saliendo.*) El amo quiere ver todas las cuentas del año.
ENR. (*Ap.*) Qué otra idea le habrá ocurrido ahora? Esta mañana me hace despertar al amanecer para pedirme los apuntes del gasto diario. (*A Prisca.*) Dónde está el señor?
PRIS. En su cuarto, examinando el librito que le ha dado V. antes. Tambien me ha mandado que le lleve el de la compra... Qué significa esto, señora?
ENR. (*Ap.*) Creo que se ha vuelto loco.

ESCENA II.

Dichos, DON BRAULIO.

BRAU. (*Con el libro de gastos debajo del brazo.*) José!
JOSÉ. Aquí tiene V. la balanza y las pesas.
BRAU. (*Tomándolas.*) Bien. Serán exactas?
JOSÉ. Las acabo de comprar ahora mismo.
BRAU. Esa no es una razon. Los comerciantes son unos ladrones. Mira, José, pesarás lo que traigan la frutera, el verdulero, el panadero...
JOSÉ. (*Atónito.*) Cómo! He de pesarlo todo?
BRAU. Todo! Mira, sino es mejor que me llames cuando vengan... Quiero estar presente para que no...
JOSÉ. Muy bien, señor. (*Bajo á Prisca.*) Qué tendrá? (*Vánse los criados.*)

ESCENA III.

ENRIQUETA, DON BRAULIO, *luego* JOSÉ *y* PRISCA, *y por último* LEONCIO.

ENR. Puedo saber de qué proceden tantas sospechas, tanta desconfianza?
BRAU. Hay mucho ladron en el mundo!
ENR. Si piensas así, vas á ser muy desgraciado.
BRAU. No tal: seré muy feliz; me divertiré mucho averiguando todas las picardías de mis semejantes; estudiando los animales nocivos.
ENR. Puedes calificar de ese modo á personas que te estiman, que te aman, que te abren sus casas?
BRAU. Tambien la araña abre sus salones á las infelices moscas que pasan.
ENR. Vaya una comparacion!
BRAU. Me alegraría mucho, muchísimo, de que alguien viniese á pedirme un favor!
ENR. En eso te reconozco.
BRAU. Para tener la satisfaccion de negárselo.
ENR. Cómo!
BRAU. Principio á comprender el placer que se esperimenta en hacer daño á los demás.
ENR. (*Riéndose.*) Te has vuelto verdaderamente feroz.
BRAU. No: es que me hago culto y civilizado. Ahí tienes tu libro de gastos. (*Se lo dá.*) No sabes que mi sombrerero es tambien otro ladron?
ENR. Por qué?
BRAU. Acabo de convencerme de ello. Me pone cuatro sombreros en lo que vá de año, y no he tomado mas que dos. Qué te parece? Y dicen que es un hombre honrado!
ENR. Son dos para tí, y dos para tu hijo.
BRAU. De veras?
ENR. Ciertamente.
BRAU. Entonces, es distinto. No tengo nada que decir. (*Ap. contrariado.*) Otra vez le cogeré.
PRIS. (*Saliendo.*) Señora, no encuentro la llave del armario.
BRAU. (*Buscándola en el bolsillo.*) Aquí está; pero vuelva V. á traérmela en seguida.
JOSÉ. (*Saliendo.*) No sé donde para la llave del aparador.
BRAU. (*Buscándola y dándosela.*) Tómala, y devuélvemela inmediatamente. Ah! Dí al señorito que venga. (*Vánse los criados.*)
ENR. Hola! Piensas guardar todas las llaves de la casa en tus bolsillos?
BRAU. Si pudiesen hablar los azucareros, te dirian que no hay mejor sitio para una llave que el bólsillo de su amo. Axioma.
LEONC. (*Sale por la izquierda.*) Me llamabas, papá?
BRAU. Sí: quiero pedirte ciertas aclaraciones... Antes he ojeado el libro de cuentas de tu madre, y me ha llamado la atencion... (*Cogiendo el libro.*) «16 de Mayo: á Leoncio, para varios gastos, 500 reales.» En qué los invertiste?

LEONC. Ya no me acuerdo. Ha pasado tanto tiempo! Estamos en Setiembre.

BRAU. Si:—«El 9 de Junio, á Leoncio, para varios gastos, 600 rs.» Parece que tienes muchos gastos varios.

LEONC. Papá!..

BRAU. No pienso mal de tí, y sin embargo, no sentiría saber en qué empleas tanto dinero. En adelante, te daré una onza de oro al mes.

ENR. Oh!

BRAU. Si no te basta, me pedirás mas.

LEONC. Bastará, Papá!

JOSÉ. (*Saliendo.*) Señor, el carnicero.

BRAU. Bien, bien. Allá voy. (*Frotándose las manos de gusto.*) Cómo voy á gozar al cogerle *infraganti*! (*Váse con José.*)

ESCENA IV.

LEONCIO, ENRIQUETA, *luego* DON FRANCISCO *y* TEÓFILO.

LEONC. No vuelvo de mi asombro.

ENR. Ni yo del mio. No reconozco á tu padre. Debe haberle sucedido algo.

FRAN. (*Saliendo con Teófilo.*) Entra, picaron, y cáete muerto de vergüenza.

ENR. Pero qué es eso, Francisco?

FRAN. Presento á Vds. un caballerito que ha pasado la noche en el Saladero.

TEÓF. Papá!

FRAN. (*Furioso.*) Cállese V!

TEÓF. (*Ap.*) Lo principal es que ha pagado.

FRAN. (*A Enriqueta.*) Figúrate que...

ENR. Perdona, me llaman adentro. (*Váse.*)

FRAN. Ahora que ya no estamos en la calle y no temo que la gente nos oiga, voy á decirte cuatro palabritas.

LEONC. Tio!

FRAN. Déjanos! (*Leoncio vá á marcharse; Teófilo le detiene.*)

TEÓF. Primo, no te vayas.

FRAN. Te he dicho que nos dejes. (*Váse Leoncio.*)

ESCENA V.

DON FRANCISCO, TEÓFILO, *despues* LEONCIO.

FRAN. Acércate, estafador, perdido. Conque encuentras tontos que se dejan engañar por tus picardías?

TEÓF. Estaba tan apurado!

FRAN. Sin duda te habrás entendido con usureros.

TEÓF. No señor: necesitaba absolutamente diez mil reales.

FRAN. Para qué? Para comer pavo trufado?

TEÓF. Para...

FRAN. (*Sentándose.*) Habla; despues te juzgaré yo.

TEÓF. Me indicaron cierto prendero, escelente sujeto, que me ofreció prestarme esa suma sin interés.

FRAN. (*Atónito.*) De veras?

TEÓF. No puso otra condicion sino que le compraría tres cómodas, que le estorbaban en su tienda.

FRANC. No hay nada que decir: eso es lícito en el comercio.

TEÓF. Aquel hombre de bien me hizo firmar una escritura de depósito por valor de doce mil reales.

FRANC. Antes me digiste diez.

TEÓF. Sí; pero las cómodas...

FRANC. Dos mil reales por tres cómodas!

TEÓF. Esos objetos son muy caros en Madrid... cuando no se necesitan.

FRANC. Continúa.

TEÓF. Cumplió el plazo; no pude pagar...

FRANC. Por qué no me escribiste?

TEÓF. Fue lo que hice; pero me respondió V.: «Te veo! Tuyo afectísimo.»

FRANC. (*Despues de un momento de pesar y con voz cortada.*) Y qué mas?

TEÓF. Desde entonces empezó una vida horrible de amenazas, de persecuciones. No dormia ni sosegaba. Siempre estaba temiendo lo que al cabo ha sucedido: que me encerrasen en la cárcel como estafador. Yo no lo sentia por mí, sino por V.; por su noble y honrado nombre, sobre el cual no ha caido nunca ninguna mancha...

FRANC. Bien, muy bien! (*Conmovido.*) Pero y el producto de tus lecciones?

TEÓF. (*Con resolucion.*) Le he engañado á V.: no tengo ninguna.

FRANC. Y con qué has vivido durante dos años?

TEÓF. No lo sé yo mismo: dias hubo en que me acosté sin haber comido!

FRANC. Es posible? Dios mio! (*Ap. muy conmovido.*) Pobre hijo mio! Teófilo de mi vida! Acostarse en ayunas (*Mirándole.*) Qué flaquito está! (*Alto.*) Teófilo!

TEÓF. Papá?

FRANC. Ven. (*Abriéndole los brazos.*)

TEÓF. (*Abrazándole.*) Oh! (*Sale Leoncio.*)

FRANC. Qué veo?

FRANC. (*Llorando.*) Hiciste muy mal en no escribirme. —Leoncio.

LEONC. Tio?

FRANC. Podrás proporcionarme en seguida tres ó cuatro chuletas y una botella de vino?

LEONC. Pase V. al comedor, y le darán cuanto quiera al punto. José le servirá á V.

FRANC. No es para mí: yo no tengo hambre.

TEÓF. (*Conmovido.*) Ni yo tampoco.

FRANC. No importa: quiero que comas; que cobres fuerzas.

TEÓF. Solo por complacer á V.

FRAN. Dame el brazo: voy á verte comer. Pobre chico. (*Tentándole el brazo, ap.*) Está como un esqueleto! (*Le mira, le abraza, y despues le coge por el brazo.*) Ven, ven... hijo de mi alma! (*Vanse.*)

ESCENA VI.

LEONCIO, DON BRAULIO.

LEONC. (*Riéndose.*) Ahora le vá á hacer reventar.

BRAU. (*Saliendo muy satisfecho.*) He pesado la carne... Habia siete adarmes menos, y dos huesos muy grandes. No se puede uno fiar de nadie! Un hombre de quien soy parroquiano hace veinte años!

LEONC. Papá...

BRAU. Ah! Eres tú?

LEONC. Son las once y media.

BRAU. Y qué?

LEONC. Y á las doce debe mandar D. Agustin por los diez mil duros que le has prometido prestarle.

BRAU. Es verdad. Ya no me acordaba.

LEONC. Es posible?

BRAU. Palabra de honor!

LEONC. Felizmente, papá, se trata de un antiguo y buen amigo, y estoy cierto de que el corazon habria suplido á la memoria.

BRAU. Mira, el corazon... á mi edad, ya no hay que contar mucho con este órgano.

LEONC. Pues yo cuento y contaré siempre con él. (*Le estrecha la mano y se vá.*)

ESCENA VII.

DON BRAULIO, *luego* JOSÉ.

BRAU. (*Solo.*) Es un niño, y siento verle tan sentimental! (*Abriendo un cajon y sacando un paquete de billetes de Banco.*) Aquí están los diez mil duros, en buenos billetes de Banco. Y nuevecitos que están! (*Contando.*) Uno, dos, tres... Siento prestar billetes nuevos; luego se los devuelven á uno viejos, rotos .. cuatro... cinco, seis..., cuando los devuelven... siete, ocho... Agustin no me los devolverá nunca... es hombre al agua... nueve, diez... Su cargamento no está asegurado... once... y si se ha perdido, ó si le han apresado los insurgentes de la isla de Cuba... En qué estaba yo? Anda! Ahora tengo que volver á empezar! Uno, dos .. Qué calor tengo! Cómo le sofoca á uno esto de prestar dinero! Tres, cuatro, cinco... Será verdad lo de la tal corbeta? El lo dice; pero yo no lo he visto... Seis, siete... Si al menos los diez mil duros le salvasen! Pero no le salvarán. Ocho... Servirán para satisfacer á los acreedores... Nueve... que se burlarán de él... diez... y de mí... once... (*Como si se le ocurriese una idea.*) Sí, sí: voy á consultar á Francisco... Para qué? Por otra parte, no estoy obligado á arruinarme por ese señor... Tengo una esposa, hijos... quiero decir, hijo... Y he de exponer así su patrimonio? No; seria una estupidez. (*Vuelve á guardarse los billetes en el bolsillo.*) Voy á escribirle. En resumidas cuentas no hago mas que defender mi bolsillo; echar la llave á mi caja. (*Se sienta y escribe.*) «Querido amigo: una catástrofe imprevista me impide prestarte los diez mil duros que te habia prometido. Puedes figurarte el dolor que me causa este accidente inesperado. Tu verdadero amigo...» Cuando uno niega dinero, se pone siempre: «tu verdadero amigo.» (*Llama.*)

JOSÉ. Llama V?

BRAU. Lleva corriendo esta carta.

JOSÉ. He de aguardar la contestacion?

BRAU. No, no.

JOSÉ. Voy volando.

BRAU. (*Solo.*) Acabo de cometer una mala accion!... Es una infamia... una crueldad! Un amigo de toda la vida! (*Llamando.*) José! (*Conteniéndose.*) No: bien hecho está; me hago malo, egoista, perverso... como los demás. (*José atraviesa por el fondo y se encuentra con D. Agustin.*)

ESCENA VIII.

DON BRAULIO, DON AGUSTIN; *luego* JOSÉ.

AGUS. (*Desde la puerta.*) Una carta para mí? Bien, démela V.

BRAU. (*Ap.*) Es él!

AGUS. Amigo de mi alma, qué satisfaccion! Qué alegría! Pasó el peligro!

BRAU. Cómo?

AGUS. Sí; mi corbeta, *la bella Irene*, ha arribado á Santander.

BRAU. De veras?

AGUS. Acabo de recibir un telégrama en que me lo participan. Un cargamento magnífico, una fortuna! Figúrate si estaré contento! Dame un abrazo.

BRAU. Con sumo gusto. (*Le abraza.*) Caspitina! Y mi carta? (*Ap.*)

AGUS. Vengo á anunciarte una buena noticia, y á decirte que ya no necesito los diez mil duros.

BRAU. (*Ap.*) Si yo lo hubiera sabido!

AGUS. Pero mira, amigo mio, hermano mio... (*Apretándole la mano.*)

BRAU. (*Confuso.*) Sí, hermano, hermano...

AGUS. Mira, los reveses tienen un lado bueno: el de que nos hacen conocer los amigos verdaderos. (*Tiene la carta en la mano derecha, que coloca sobre el hombro de D. Braulio.*)

BRAU. (*Alargando la mano.*) Sí: una carta!

AGUS. (*Retira la mano y la pone sobre el otro hombro.*) Así, jamás, ¿lo oyes? jamás olvidaré lo que tú has hecho por mí.

BRAU. (*Queriendo apoderarse de la carta.*) No se hable de eso.

AGUS. Qué felices van á ser nuestros hijos, nuestros queridos hijos! Ayer me pidió Leoncio la mano de Laurita.

BRAU. Sí, ya sé.

AGUS. Pero bien comprendes que en la situacion en que me encontraba, perdido el buque, estaba arruinado... solo pude responderle una cosa: «Aguarda, amigo mio; imítame á mí... y espera.»

BRAU. Cómo!

AGUS. En conciencia no podia aceptar la proposicion de Leoncio.

BRAU. (*Apretándole la mano.*) Qué noble eres!

AGUS. Hoy soy rico, mas rico que tú quizás, y le pido á V., caballero, la mano de su hijo.

BRAU. Con la mayor satisfaccion... ciertamente. (*Sin poder contenerse, alto.*) Mi carta! Si pudiese... (*Quiere cogerla.*)

AGUS. Qué tienes? Ah! Tu carta?

BRAU. (*Esforzándose por sonreirse.*) Ya es inútil. Devuélvemela.

AGUS. No. Quiero ver lo que me escribias.

BRAU. Para qué?

AGUS. (*Abriéndola.*) Dios mio!

BRAU. (*Ap.*) Pataplum! Qué le diré? (*José sale por el fondo; se detiene y escucha.*)

AGUS. «Una catástrofe imprevista...» Ay pobre amigo mio! Con que es verdad lo que dicen? No me atrevia á hablarte de ello.

BRAU. De qué?

AGUS. De la quiebra del banquero en cuya casa tenias fondos.

BRAU. Agustin, será verdad?

AGUS. Se ha escapado.

BRAU. Dios mio!

AGUS. No lo sabias?

BRAU. No.

AGUS. (*Señalando á la carta.*) Entonces...

BRAU. Sí, sí... la catástrofe... Y á dónde ha huido ese infame?

AGUS. No se sabe aun.

BRAU. Tenia sesenta mil duros en su poder. Estoy arruinado!

JOSÉ. Arruinado!

AGUS. Qué golpe para tí, que eres tan bueno, tan amigo de tus amigos! Pero tranquilizate: valor! Pronto nos volveremos á ver! (*Vase precipitado.*)

ESCENA IX.

DON BRAULIO, JOSÉ.

BRAU. (*Dejándose caer en un sillon.*) Se vá y me abandona, despues del favor que he estado á punto de hacerle! Se acabó! No volverá, no. (*Viendo á José.*) Este belitre vendrá tambien á pedirme su salario. (*Sollozos de José.*) Te veo! Es para que dé bue-

nos informes de él! (*José solloza de nuevo.*) Cállate, cállate; los daré.

José. (*Llorando.*) Señor, si no le estorbo á V... me quedaré en su casa sin salario. En cuanto á la comida, ya sabe V. que yo me contento con cualquier cosa.

Brau. (*Sorprendido.*) Cómo! Quieres servirme sin salario? Tú?

José. (*Llorando mas fuerte.*) Me causaria tanta pena separarme de Vds!

Brau. Y llora de veras!

José. (*Sollozando.*) Un amo tan caritativo, tan generoso... que el año último... cuando estuve constipado... fué él mismo á buscar jarabe de goma... para mí! (*Llorando.*) Ju, ju, ju!

Brau. (*Respirando y llorando tambien.*) José, siento por un lado mi ruina... y por otro... me alegro de ella. (*Los dos se enjugan los ojos y sollozan.*)

ESCENA X.

Dichos, Enriqueta, Leoncio.

Enr. (*Viéndoles llorar.*) Lloran Vds.?

Leonc. Qué sucede?

José. Señora, el amo está arruinado.

Enr. y Leonc. Arruinado!

Brau. Qué quereis? La confianza, la tontería!...

Enr. Braulio!

Leonc. Papá!

Enr. Ahora comprendo tu mal humor... las economías que querias introducir en la casa.

José. A no ser por eso, ¿le habria ocurrido nunca pesar la carne?

Enr. Venderemos mis joyas y mis encajes.

Brau. Quiere vender sus brillantes!

Leonc. Y esta mañana me prometia aun una onza al mes! No quiero nada, papa mio: soy jóven y trabajaré! Yo soy quien debe ahora atender á tus necesidades.

Brau. Excelente muchacho!

Enr. Yo coseré para las tiendas, y entre los dos haremos que no sientas las privaciones de la miseria.

José. Sí; todos trabajaremos para V. (*Los cuatro sollozan.*)

Brau. (*Echando un brazo al cuello de Enriqueta y otro al de Leoncio.*) Proseguid, proseguid! Si supiéreis el bien que me estais haciendo! Es preciso creer en la familia, y un poco en los criados! Gracias, José: esto te absuelve de lo demás.

José. De qué, señor?

Brau. De nada... de casi nada... Ayer el azúcar... el rom... No hablemos mas de eso.

José. Ayer? Pero si fué el señorito Teofilo que se hizo un vaso de bebida...

Brau. Ah! (*Ap.*) Y yo le acusaba! (*mete la mano en el bolsillo y saca un gran número de llaves.*) Toma, José; las habia quitado, no por desconfianza, sino para hacerlas componer.

ESCENA XI.

Dichos, Nicolás.

Nic. (*Sale muy conmovido.*) Pobre señor! Ay! Pobre señor!

Brau. Qué hay?

Nic. Acabo de saber lo que pasa, y le traigo á usted dos trimestres á cuenta. (*Le dá billetes de banco.*)

Enr. Es posible?

Brau. Nicolás!

Nic. A fines de mes pagaré el resto.

Brau. No hay prisa.

Nic. Sí tal. Cuando era V. rico podia esperar; pero ahora...

Brau. (*Enjugándose los ojos con los billetes.*) Nicolás, que noble accion y que nobles palabras! (*Ap.*) Puede que su charol no sea de primera calidad; pero su corazon sí que lo es. Hágame ústed otro par de botas.

Nic. No señor: no le haré ninguno mas.

Brau. Es qué...

Nic. Mire V su medida. (*La rompe.*)

Brau. (*Ap.*) Rasgo heróico! Tendré que creer tambien en los zapateros!

ESCENA XII.

Dichos, Don Francisco, Teófilo.

Fran. Es cierto? Conque estás arruinado? A tu edad! Bien lo habia previsto yo! Te habrás dejado engañar, robar, como un mentecato!

Teóf. (*Ap.*) Pobre tio!

Brau. (*Ap.*) Buen modo de consolarme!

Fran. Pues prepárate, porque ahora empezarán las liquidaciones, los pleitos. Te recomiendo á Teófilo, que es abogado.

Brau. Gracias. (*Ap.*) Si es eso todo lo que me ofrece...

Teóf. Papá?

Fran. Qué?

Teóf. Es que... no soy enteramente abogado.

Fran. Cómo?

Teóf. Porque... porque el dinero que habia de costarme el grado... me lo comí.

Fran. Ah! Si te lo comiste, hiciste bien. (*Ap., tentándole el brazo.*) Pobre muchacho! (*Alto.*) Luego comeremos juntos en la fonda. (*Se sienta á la mesa á escribir: Teófilo se acerca á don Braulio*).

Teóf. (*Bajo.*) Tio?

Brau Qué quieres?

Teóf. (*Quitándose el alfiler de brillantes y dándoselo.*) Tome V. esto... ahora que no lo vé papá.

Brau. Un alfiler de brilantes?

Teóf. (*Bajo.*) Vale cuatro mil reales, y es todo cuanto poseo.

Brau. (*Reusando.*) Gracias... Te lo pediré si lo necesito. (*Ap.*) Escelente chico! Y yo que le negué antes dos mil reales! Veo que hay sobrinos buenos... En cambio los hermanos.. El mio se ha puesto á despachar tranquilamente su correo.

Fran. (*Levantándose brúscamente y á don Braulio.*) Toma, firma eso, majadero.

Brau. Qué es?

Fran. Es nuestra asociacion comercial.

Todos. Cómo?

Brau. Contigo?

Fran. Preciso será que yo rehaga tu fortuna, ya que te has dado tan buena maña para perderla.

Brau. (*Arrojándose en sus brazos.*) Francisco!

ESCENA XIII.

Dichos, Don Agustin, Leoncio, Laura.

Agus. (*Al salir, viendo á Braulio en los brazos de su hermano.*) Vamos, no te apures: todo se puede remediar.

Enr. Don Agustin!

AGUS. (*Saca un papel del bolsillo.*) Echa una firmita aquí.

BRAU. Qué papel es este?

AGUS. Una escritura de asociacion.

BRAU. Otra? (*Abrazándole.*) Agustin! (*Ap., llorando y enjugándose las lágrimas con el papel.*) Y supuse que no volvería! Sí, hay amigos! Hay amigos en el mundo!

AGUS. Aquí tienes á Laura, la cual espera que te dignes pedir su mano.

BRAU. Oh! Ya no es posible: Leoncio es pobre ahora!

AGUS. No tal; tiene los diez mil duros que tú querías prestarme.

BRAU. No hablemos de eso.

AGUS. Al contrario, hablemos, porque yo los cuento como si los aportase al matrimonio.

BRAU. (*Ap.*) Dios mio! Qué buenos son los hombres!

LAU. Además, yo soy bastante rica para los dos; y si es necesario me privaré...

BRAU. Privarte tú, hija mia? (*Ap.*) Qué buenas son las mujeres?

AGUS. Por otro lado, quizás la situacion no es desesperada: tu banquero acaba de ser detenido en la frontera de Francia.

BRAU. Sí; ya sabes que tenia sesenta mil duros mios en su poder.

LEONC. No, papá: valiéndome del poder que me habias otorgado, anteayer los saqué de su casa, y los deposité en el Banco de España.

TODOS. Ah!

BRAU. Será posible? Soy... Soy rico! Nicolás, le devolveré á V. sus dos trimestres.

NIC. No hay prisa... mañana.

BRAU. (*A José.*) José, te aumento el salario. (*A Enriqueta.*) Te regalaré un aderezo de brillantes. (*A Leoncio.*) Y á tí una berlina para el dia de tu boda.

AGUS. Hola! Estás contento?

BRAU. Sí, sí. (*Mirándole.*) Quiero decir, no.

AGUS. Por qué?

BRAU. Por qué? Porque he hecho una cosa que nunca os diré. Agustin, querido Agustin, soy un miserable, que he dudado de la amistad de mi mujer, de mi zapatero, que es un ángel.

NIC. Señor, por Dios!

BRAU. No V., sino mi mujer... Del fondista...

FRAN. A propósito, sabes que me he acordado de que comí langostines?

BRAU. Qué tal? He calumniado á todo el mundo: me habia vuelto malo, suspicaz, perverso... (*A Laura.*) No creía ya siquiera en tus pajarillos.

LAU. Qué desgraciado debia V. ser.

BRAU. Sí, pero estoy bien arrepentido ahora. Así, que vengan á que les haga un favor; que vengan á pedirme dinero, y ya verán.

FRAN. (*Bajo.*) Que no te oiga Teófilo.

BRAU. Pues por él lo digo, por ese escelente muchacho. Hijos mios, conozco el mundo... desde hace cinco minutos. Suponiendo que haya en él algunos hombres que no sean completamente perfectos... y es una suposicion... para ser feliz, es indispensable saber hacer dos cosas.

FRAN. Abrir los ojos y cerrar las llaves.

BRAU. No; cerrar los ojos... y abrir la manos.

Unos necesitan pan;
otros ropas necesitan;
estos con dinero evitan
algun terrible desman.
Cuántos oyéndome están
¿no habrán menester de nada?
No hay persona acomodada
á quien no le falte un pico;
y yo, que vuelvo á ser rico,
necesito... una palmada.

FIN DE LA COMEDIA.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA, S. BERNARDO 73.
1871.